

Construcciones sobre adolescencia

Por **MarÃa de los Ã•ngeles Massaro**

Siguiendo a Jacques-Alain Miller (2015) podemos decir que la adolescencia es una construcciÃ³n. Â¿QuÃ© lugar para el analista en dicha construcciÃ³n? Sabemos que igual que en la clÃnica con niÃ±os, estÃ¡ obligado a tomar mÃ¡s iniciativa, el desafÃo serÃ¡ poder ubicarse como un partenaire digno de que nos dirijan sus palabras, tan resistentes por momentos al mundo adulto*. â€œEl analista se encuentra en posiciÃ³n de validar el cÃ³digo del Otro, de validar las reglas.â€•* OrientaciÃ³n precisa para la Ã©poca, en la cual la descreencia en el Otro imprime su marca en las modalidades de goce, promoviendo el aislamiento, la individualidad.

Nos orienta la clÃnica del sÃntoma, podrÃamos decir *de la* adolescencia y *con* adolescentes. *â€œHay un â€œconâ€• de compaÃ±Ãa distinto del â€œconâ€• lacaniano, instrumental.â€•* Consideraremos ambos, una funciÃ³n instrumental y un acompaÃ±ar. Cada vez que recibimos a un/a pÃºber o adolescente, nos disponemos a acompaÃ±ar, a dejarnos enseÃ±ar por ellos, por sus sÃntomas, no como algo a corregir o readaptar, si no intentando dar un lugar, desde la presencia del analista, apostando a la presencia del sujeto, para que se pueda desplegar esa invenciÃ³n tan particular que se â€œdecideâ€• en esos aÃ±os. Algo se inventa, siempre, luego en la adultez verificamos los efectos, pero en la adolescencia no-todo estÃ¡ dicho, no-todo estÃ¡ escrito, sin embargo, las letras que se imprimen esos aÃ±os, dejan marcas para toda la vida. AcompaÃ±ar esas escrituras, dÃ¡ndole todo su valor, tomando mÃ¡s iniciativa que con el adulto, a veces prestando palabras, esperando y dando tiempo a que el despliegue se produzca, o ayudando a producirlo, serÃ¡ el desafÃo con el que nos encontraremos una y otra vez.

PodrÃamos decir entonces: clÃnica de la adolescencia, clÃnica con adolescentes y sus familias, sus escuelas, sus amigos, sus celulares, sus redes socialesâ€¦ Que tik tok, que Instagram, que Snapchatâ€¦Que te hablo por foto, que el casi algo exclusivo, que no es lo mismo que novio, pero tampoco que amigoâ€¦que la cuenta posta, que la priv de la priv, etcâ€¦ Â¡Â¡QuÃ© FOMO no saber de quÃ© hablan!! Podemos decir tambiÃ©n, clÃnica de duelos y de excesos, de goce, de informaciÃ³n, de objetos de consumo. En una Ã©poca en la que se impone el plus de gozar como una exigencia.

Entoncesâ€¦

Â¿CÃ³mo hacerle un lugar al saber *en* la adolescencia? Si es la edad en la que se cree que se sabe todo. Peroâ€¦Â¿en quÃ© se cree en realidad? Â¿Creen los adolescentes? Â¿Creen en el saber? Â¿O comanda la informaciÃ³n?

Y tambiÃ©n Â¿cÃ³mo hacerle un lugar al saber *sobre* adolescencia? Si estÃ¡ lleno de especialistas en el tema y de informaciÃ³n dando vueltas. CÃ³mo introducir un agujero en el saber cerrado que transporta la informaciÃ³n. Â¿Debemos producirlo o ya se produjo y es lo que motiva la consulta? Â¿En quÃ© y quiÃ©n se produce? En el saber de los padres, de los adolescentes, en la sociedad, en la Ã©poca, en el cuerpo. En el analista que recibe adolescentes Â¿cÃ³mo pensar la posiciÃ³n de saber no-todo que propone el psicoanÃ¡lisis en esta Ã©poca, en la cual la lÃ³gica que predomina es la de obtener soluciones rÃ¡pidas frente al malestar, borrando la pregunta *por* y *del* sujeto? Miller dice que Ã©ste debe surgir para asumirse como uno entre otros sujetos hablantes. Para ello, para que surja como tal, para extraerlo, es necesario que el inconsciente se abra y esto es posible con el descubrimiento de que el Otro no sabe, es decir, es inconsistente, no tiene todas las respuestas. *â€œEste hecho, que el Otro no quiera reconocer algo, es el que permite que el inconsciente se abra, y se abre para alojar lo no reconocidoâ€•*. Lo cual presenta su dificultad contemporÃ¡nea, ya que *â€œel saber estÃ¡ en el bolsillo, disponible de manera automÃ¡tica, no es mÃ¡s el objeto del Otro. No implica necesariamente recurrir a estrategias con el deseo del Otro.â€•*

Â¿QuÃ© lugar para el analista frente a estas coordenadas? Â¿CÃ³mo pensar la Ã©poca y su incidencia, la fragmentaciÃ³n de los lazos?

Dar un lugar, hacer un lugar, en el cual la relaciÃ³n con un Otro sea posible de sostener. Abrir un tiempo entre el instante de ver y el momento de concluir, en el cual el tiempo de comprender permita un nuevo decir.

La apuesta serÃ¡ extraer al sujeto, pero Â¿podemos hablar de sÃntoma, inconsciente, sujeto? HabrÃ¡ que construirlo, hacer lugar a que surja o en todo caso y en cada ocasiÃ³n, trabajar con lo que cada adolescente trae con respecto a su propio malestar, intentando despegarlo de los discursos circundantes de la familia, la escuela, etc. En el decir de los adolescentes verificamos muchas veces cÃ³mo, lo que suponen los adultos, no es lo mismo que lo que ellos pueden decir sobre lo que aconteciÃ³ en momentos marcantes de su historia.

Retomando las nociones lÃ³gicas que describe Lacan (1966) podemos ubicar la importancia de la duda y el lugar de los otros, a contrapelo de la Ã©poca. *â€œAsistimos a una indeterminaciÃ³n, en la singularidad del acto. Se adelanta a su certidumbre, debido a la tensiÃ³n temporal de que estÃ¡ cargado subjetivamente.â€• â€œLa duda exfolia la certidumbre subjetiva del momento de concluir. Se trata de un intervalo. La funciÃ³n de la duda podemos decir que es suspender la certidumbre anticipadaâ€•*. Explica tambiÃ©n aquÃ la nociÃ³n lÃ³gica de colectividad *â€œse define como un grupo formado por las relaciones recÃprocas de un nÃºmero definido de individuos, al contrario de la generalidad, que se define como una clase que comprende a un nÃºmero indefinido de individuos.â€•*

Â¿Es ahÃ, en esa pausa, en esa hiancia, donde estÃ¡ la chance de extraer algo del sujeto, en los efectos del lazo con otros? No en la suma de individualidades, que evidencia la generalidad y tiene como efecto la autorizaciÃ³n del yo, cada vez mÃ¡s propiciada en la Ã©poca actual.

Como analistas inventamos, construimos, respuestas e intervenciones, cada vez, que nos permitan orientarnos en el terreno de la pubertad y la adolescencia, en el que se dice mucho, del que se dice

mucho, pero no-todo estÃ¡ escrito.

Obra de Julieta Lucero.

REFERENCIAS

- Jacques LACAN, Escritos 1. Siglo XXI (1966)
- Jacques-Alain Miller y otros (2015) â€œDe la infancia a la adolescenciaâ€•, Col. del ICdeBA, Vol. 13